



REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNIFICOS CROMOS

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario, 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15
Ultramar y Extranjero, precio doble.	
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	9,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id. id.....	6

Advertencias.

Hacemos presente a nuestros suscritores que con este número termina el segundo trimestre de la actual temporada. Aquellos que quieran continuar favoreciéndonos se servirán renovar la suscripción durante la semana, para no experimentar retraso en el recibo del periódico.

Consecuentes con nuestros numerosos y constantes abonados, y como prueba de agradecimiento, LA NUEVA LIDIA tiene preparados magníficos cromos, que de seguro han de llamar la atención de todos los aficionados; siendo el de hoy uno sobre el cual llamamos la atención de nuestros abonados, pues que revela los notabilísimos adelantos de los trabajos litográficos que salen de los talleres del Sr. Bravo.

Corresponsales que se hallan en descubierto con esta Administración por falta de pago.

D. José Iglesias, librería, Porches de Vega Armijo, Huesca.

D. Rafael Vega Silva, Cazalla de la Sierra.

D. Juan Guente y Diaz, S. Fernando.

D. Miguel Gonzalez Aguilera, Priego de Cuenca.

D. Eulalio Agüera Almagro, tienda de papel, coloniales y vino, Ronda.

D. Manuel Gonzalez Diaz, Carretera de San Francisco, Valencia de Alcántara.

(Se continuará.)

Impresiones taurinas.

De Zaragoza nos remiten para su inserción el siguiente artículo:

Difícil es empezar y escribir artículos de esta

naturaleza; pero mucho más aún sin tener luces con que ilustrarlos y explicarlos debidamente, pero con el propósito siempre constante de dar cada vez mayor brillantez al arte á que tan aficionado soy, no tengo el menor reparo en dar á conocer las impresiones que todos sentimos al ver una corrida de toros.

Casi aseguraré que entre tantos escritores taurinos como ha habido y hay, ninguno se ha ocupado de este asunto, que yo dividiré en tres partes, que son:

- 1.^a Aficionados inteligentes.
- 2.^a Aficionados apasionados; y
- 3.^a Aficionados de juerga.

No sería fácil explicar las impresiones sin hacer estas tres separaciones, ni encontraría el lector la explicación exacta, porque hay aficionados que sienten lo mismo que en una de ellas, voy á decir, y sólo los apasionados pueden ser, ó aficionados de juerga, ó inteligentes.

Para los que tienen una de las tres clasificaciones que yo hago de los que asisten á las corridas de toros, será bueno que sepan lo que sienten los de las otras dos; y estudiándolas como yo las he estudiado, sacarán el fruto de estas líneas.

Explicaré las impresiones empezando por la

PRIMERA PARTE

Los aficionados inteligentes sufren su primera emoción al ver el cartel.

Lo leen más de una vez; combinan y estudian los diestros que toman parte, toros que han de lidiarse y hacen su juicio sobre cual corrida será la mejor ó la peor; esperan con impaciencia el día de la corrida, y por fin llega el momento feliz. ¡Faltan dos horas! dicen mirando el reloj; toman el coche para la plaza con el corazón oprimido; llegan y entran en ella; en aquel momento nadie puede explicarse lo que sienten; es tal la impaciencia que se observa en todos, que no podría nadie negarla; el alma está triste en aquellos momentos; nunca puede figurarse está en el sitio donde son sus mayores gozes.

Toda esa tristeza desaparece en el momento que el presidente se presenta en su palco. Desde aquel momento empiezan la algazara y los aplausos; entónces entra la expectación, aparecen las cuadrillas y entónces ya es todo júbilo, frenesí,

locura; pero falta lo mejor: no ha concluido el alma de padecer, y el júbilo y alegría desaparecen un momento, esperando la salida del primer toro. Ábrese la puerta del toril, y todas las miradas son á aquel sitio, que parece la cárcel de los enemigos de los pobres caballos que esperan á la izquierda del toril; aparece el bicho y en su modo de pisar la arena piensan y advinan sus hazañas; examinan sus pelos y señales, y observan la pelea que hace con los piqueros, estudian su estado en banderillas y muerte, y así siguen con el ganado hasta concluir la corrida.

Con los diestros reflexionan bastante: aprecian su trabajo de la manera más prudente que está á su inteligencia; aplauden cuando lo merecen, ó silban si alguna suerte está mal hecha. En la corrida tienen sus alteraciones: hay arranques de entusiasmo cuando una suerte es ejecutada con verdadero arte; momentos de indignación cuando hacen otra mal, y momentos de sensatez y prudencia al oír hablar á apasionados ó zulus, que siempre abundan en los toros.

Al salir de la corrida hacen su resumen, disputan con calma si alguno les contraría en algo, y pasan dos ó tres días estudiando las condiciones del ganado y trabajos de los diestros.

Creo haber terminado con los inteligentes; y para que no se haga pesado á los lectores mi artículo, empezaré á ocuparme de los apasionados, ó s: a de la

SEGUNDA PARTE

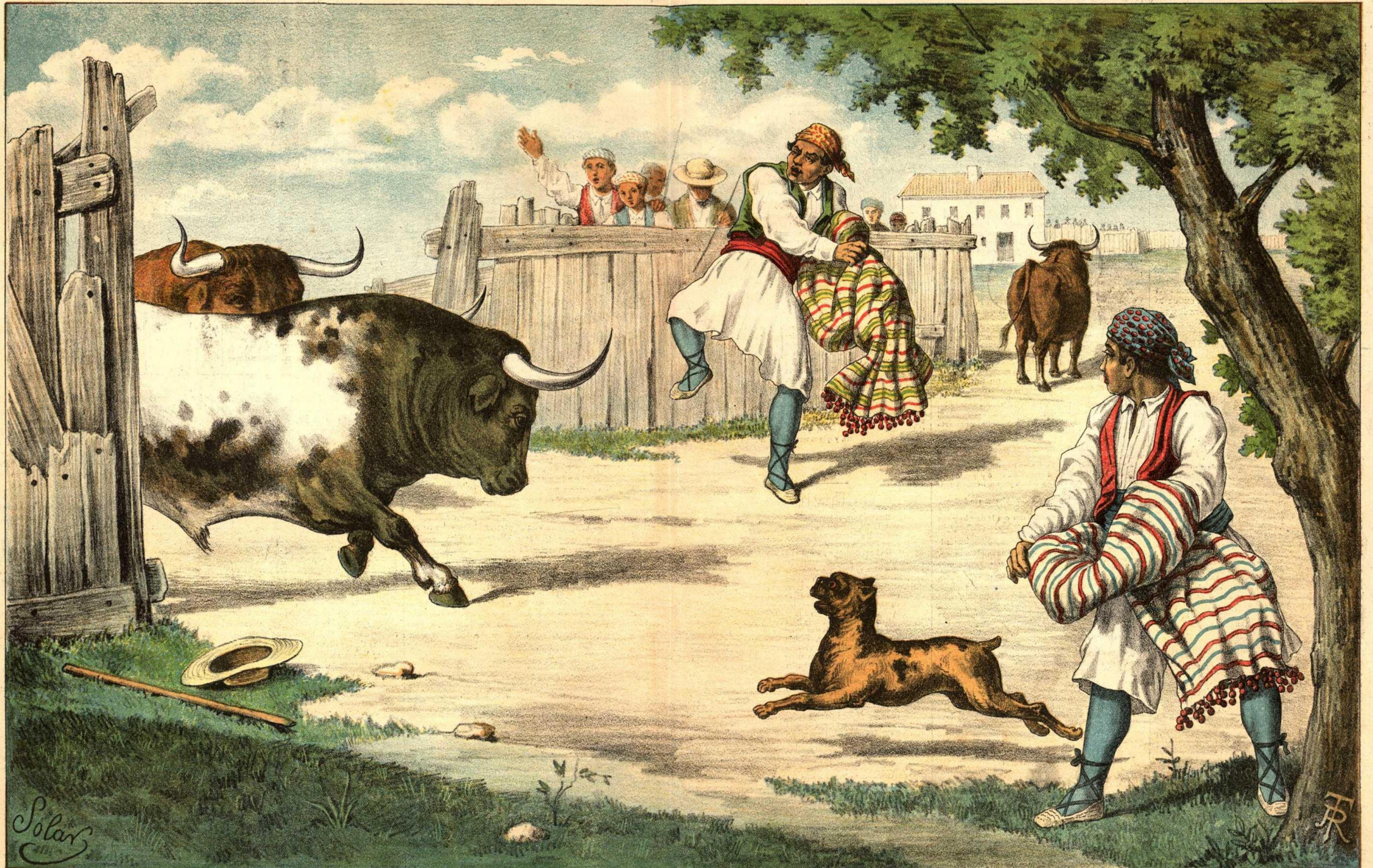
Los aficionados apasionados pueden pertenecer á las otras dos clases: unos pueden ser inteligentes y otros juerguistas.

Al ver el cartel, nada más miran con atención el nombre de su ídolo; allí tienen toda su esperanza en que la corrida resulte superior, y no adoran el cartel más que en aquel nombre, en el cual piensan ya tener la superioridad de todos los diestros habidos y por haber.

Los apasionados inteligentes esperan el día de la corrida para aplaudir y admirar lo bueno y lo malo de su simpático, y silbar lo malo y aparecer impasibles al ver lo bueno de los que tolean á su lado.

Llegan á la plaza con impaciencia para ver la corrida; en cuanto hacen el paseo las cuadrillas,

LA NUEVA LIDIA



CASTELLON_ COSTUMBRES DEL REINO DE VALENCIA_ LA SÓLTA.

Lit. Brabo, Desengaño, 14, y Carbon, 7, Madrid.

Solar

TR

su vista está fija en su ídolo, no se separa un momento; sus alabanzas empiezan ya desde su figura, su traje y su gracia.

Todas las suertes por él practicadas están hechas con verdadero arte, y si alguna no le parece bien, es por las condiciones del bicho; todo tiene disciplina, aunque lo vea claramente, tanto lo bueno como lo malo de las disputas, broncas y palos que hay en casi todas las corridas.

Después de la corrida disputan y luchan a veces con sus contrarios, y siempre acaban ganando ellos razón.

TERCERA PARTE

Los aficionados de juerga. Llamo aficionados de juerga a los que nada más van a la plaza a comer, beber y alborotar, que es lo que se llama una juerga; pocas son las impresiones que éstos tienen, porque no entienden ninguno de ellos nada de lo que están viendo; aplauden cuando les parece, ó a unido de los que a su lado están.

Cuando les da por silbar o alborotar, no hay quien esté a su lado.

Pobres picadores cuando a éstos les da por tirarles todo lo que tienen en sus manos! No respetan a nada de este mundo, y no saben que aquel hombre, al cual están injuriando, casi maltratando, puede hacerles ó haberles hecho un favor algún día, además de que lo ven expuesto a perder su vida para ganar el pan para él y sus hijos.

Estos y los apasionados son los que promueven los escándalos; los unos por sus ideas y los otros por las juergas que cogen con el pelo.

MARTIN OSORIO

Zaragoza, Setiembre de 1885.

Nuestro dibujo.

Representa una costumbre antigua en la provincia de Valencia, en las fábricas de los pueblos con motivo de alguna festividad.

Esta costumbre consiste en que después de correr los toros por los arrabales de la población donde se celebra la fiesta de algún santo, el último día de la corrida abren las barreras hechas por carrés y carretas para atajar las averías de las caídas y sueltan los toros que han corrido las tardes anteriores los labradores y mozos del pueblo, dándoles salida por alguna carretera con el objeto de que los toros vuelvan a sus toradas a descansar de las fatigas de los anteriores días.

La salida ocasiona muchos sustos y peripecias entre las personas que transitan descuidadamente por la carretera donde sueltan los toros.

Esta costumbre, que habla muy poco en favor de la civilización, está perfectamente expresada en el dibujo, y si bien proporciona un rato de solaz a los campesinos al contemplar los sustos de los pacíficos transeúntes que se encuentran sorprendidos por los toros, debiera prohibirse, para evitar las desgracias á que puede dar lugar.

F.

Rectificación.

Al procurar tomar datos y antecedentes para decir algo acerca del célebre banderillero Matías Muñoz, se nos aseguró por persona que se decía esterada, que no pudiendo soportar su familia lo penoso de la enfermedad que le llevó al sepulcro, tuvo necesidad de trasladarle al Hospital provincial para su mejor asistencia, en donde le sorprendió la muerte.

Hoy se ha acercado á esta Administración un hermano del célebre diestro, para manifestarnos que hemos sido mal informados; puesto que su malogrado hermano no estuvo ni murió en el Hospital, sino en su casa de la calle del Olmo, núm. 18, y que todos los gastos de su entierro y demás fueron de su exclusiva cuenta, y no de otra persona alguna.

Hacemos con gusto esta rectificación para que en su vista, se desvanezcan los errores en que puedan estar muchos aficionados.

Epigrama.

Hasta liviana has de ser,
hasta presumida y loca;
hasta de vergüenza poca,
dijo Fabio á su mujer.
— ¡Jesús, qué mal humor gastas!
respondió ella con presteza;
yo no sé cómo hay cabeza
que pueda sufrir tus astas.

X.

TOROS EN MADRID

4.ª corrida de abono de la segunda temporada de 1885, verificada en la tarde del domingo 27 de Setiembre.

Se lidiaron seis toros de la acreditada ganadería de Fernando Concha y Sierra, vecino de Sevilla. Presidencia del Sr. D. Tomás J. Ruete. Hora: las tres y media.

LAGARTIJO FRASCUALO GALLO

BOJO Y OJO GRANA Y DRO ENCARNADO

1.º *Chorroca*, núm. 41, cárdeno claro, meleno, chorreao, careto, botinero, bien puesto y de buena estampa. Cirilo pincha dos veces, cayendo sobre los tableros, y M. Calderón pone tres varas, sufriendo una caída.

Manene deja un par al cuarteo, desigual. Sigue Juan con otro en la misma forma abierto, repitiendo *Manene* con medio, y Juan con uno entero.

Lagartijo, después de un pase con la derecha, dos naturales, dos altos, dos cambiados y tres más con la derecha, da un pinchazo, sufriendo por la cara. El toro no estaba en suerte. Dos naturales, cuatro con la derecha y uno cambiado, para una un poco descolgada y delantera, de la que murió el toro. El puntillero á la primera.

2.º *Finito*, núm. 55, negro mulato, liston, bragao, meano y un poco abierto de cuerna. Calderón pone una vara y Cirilo otra, dejando éste la garrocha. El toro salta por el 7. Cirilo vuelve á poner otras dos, pinchando en un brazuelo, y pierde el caballo.

Regaterillo deja un par bueno al cuarteo, entrando por delante; *Regaterín*, después de pasarse dos veces, deja uno caído, repitiendo *Regaterillo* con otro par bueno.

Frascualo encuentra al toro con tendencias y descompuesto y empleó dos pases naturales y dos con la derecha, para una corta, buena. (Palmas.) El puntillero á la quinta.

3.º *Mediaseta*, núm. 33, beyendo en colorao, lucero y ojinegro. Cirilo pone una vara al quite *Lagartijo*. Dos más; á los quites *Gallo* y *Frascualo*. Otra de Cirilo con caída; al quite Rafael. Pincha Manuel y pierde el caballo; al quite el *Gallo*. Sigue Cirilo, con quite de *Frascualo*. Otra de Cirilo con caída, al quite Salvador, y cierra Manuel sin novedad.

Lobito deja un par un poco caído; sigue Saleri con un buen par, metiendo bien los brazos, y repiten los chicos con dos buenos pares. (Palmas merecidas.)

El *Gallo* encuentra al toro huido, y comienza con un buen cambio, ocho naturales, tres con la derecha, uno cambiado y dos altos, para una pasada, volviendo la cara y poniendo el pié en el estribo. Al herir, mal.

4.º *Cigarrero*, núm. 27, negro, meleno, bragao y cornivuelto.

Empieza Cirilo marrando, y pone luego dos veras midiendo el suelo. M. Calderón, á cambio de cinco puyazos, lleva dos caídas y pierde un caballo. Baston pone dos varas á cambio de dos caídas.

Juan deja un par de sobaquillo, y *Manene* uno desigual, al relance, repite Juan con medio par.

Rafael emplea cuatro naturales, tres con la derecha y uno cambiado para una delantera, aprovechando. (Palmas.) El puntillero á la segunda.

5.º *Estanquero*, núm. 47, negro, bragao y bien puesto. Sale contrario, se le cae la divisa, y adelantándose un mono sabio á cogetla, sale el toro tras él.

Cirilo pone cinco varas y sufre una caída. Manuel pone una colada. Baston pone una vara con caída y caballo muerto.

Regaterín pone un par muy desigual, y otro Luis; repite *Regaterín* con otro aceptable.

Frascualo, parando, da seis naturales, dos con la derecha y uno cambiado, para un buen pinchazo, tomando hueso. Dos naturales, uno con la derecha y uno cambiado, para una superior, á volapié. (Ovacion.)

6.º *Javato*, núm. 19, cárdeno oscuro, bragao y cornicorto. Saleri da un buen salto de garrocha.

Frascualo intenta quitar la divisa y lo mismo *Manene* y Juan.

Entre Baston, Cirilo, *Chuchi* y Fuentes, pusieron siete varas á cambio de tres caídas y un caballo.

Saleri deja un par quebrando (Palmas), repitiendo con otro. *Lobito* deja dos pares (Palmas.)

El *Gallo*, con frescura y pasando, emplea veinticuatro pases, entre ellos uno cambiado de primera, para un pinchazo en hueso.

APRECIACION

Los toros de Concha y Sierra, entrando bien al castigo y pegando á los jinetes. El quinto fué un boyante y noble animal, y el sexto no le fué en zaga en mostrar una gran bravura y permitir que la gente de á pié se luciese frente á su testuz. Rafael empleó con él algunas de sus inimitables *largas*; Salvador intentó arrancarle la divisa; Fernando dió tres pases de los suyos, de aquellos que se amaestran en la escuela fina y delicada del *Gordo*; un banderillero del tercer espada dió el salto de la garrocha y le intentó quebrar con un par de banderillas. ¡Lástima que el aire haya contribuido en esta tarde á ahuyentar á los aficionados de sus localidades del circo, y que entorpeciese más de una vez la faena de los diestros!

Lagartijo, mejor en su segundo toro que en el primero, quiso trabajar, y su afán no vióse desdenado ni por el éxito ni por los aplausos. Era el cuarto de los de Concha uno

de aquellos toros que exigen que el diestro se aproveche de sus excelentes condiciones; y contra el viento que no le permitía jugar el trapo, el magister empleó cortísimos pases, hasta hacer que el animal se cuadrara de los delanteros; la estocada fué engendada por derecho, y el resultar un tanto contrario culpa fué del ánimo decidido del matador, por haber demasiado del costillar derecho. En la faena general de ayer tarde, hemos notado en Rafael un poderoso estímulo, alentado por el conocimiento intrínseco de su mérito, y algo así como de oposición personalísima á que pueda dudarse de su valía; se nos aparece como el artista que va á despedirse de un público favorito, y quiere dejarle el recuerdo de aquello en que cimentara en otro tiempo su fama y su legítimo valer.

Rafael nos deja en el año próximo!...

Guarda esta ausencia pasajera mucha consonancia con la conducta del niño mimado, que evita prodigar caricias á los suyos, á fin de que éstos vuelvan pronto á solicitarlas otra vez... ¡Y vaya si volverán á pedirselas!... Hay que confesar que *Lagartijo* cuenta con un pedestal, que es su mérito, y una cierta resistencia que obliga al ídolo á tenerse siempre sobre su base, y es... el ídolo de la afición.

Frascualo.—Rayó en todas las corridas á una altura, en que el inteligente más apasionado no puede mostrarse descontentadizo. Oportunidad en los quites y en todos los lances de la lidia, cefimiento en las *largas*, y hasta firmeza y elegancia en toda su ejecución. La media estocada del segundo toro, que ocasionó varios imprudentes silbidos, fué dada en su sitio, y es de las que siempre se aplauden.

El trasteo empleado con la quinta res, bueno en sus dos primeros pases, y superior en los tres que le sucedieron, que al serlos redondos y engendrados tan en corto, con el fin de ir á la res ciftiendo al cuerpo del matador, mostraron que la pericia del espada no está, como no lo estuvo nunca, reñida con su indisputable valor. El pinchazo sobre las agujas al quinto de la tarde y la estocada de primera que dió fin de él, es de aquellas que prestan honor á los diestros, si es que éstos no lo tienen sobradamente alcanzado ya en su larga vida torera.

Gallo... Aplaudido por tabla, es decir, por sus banderilleros; es el escudo que ofrece siempre delante de los públicos, á fin de cubrir sus graves defectos de matador. El público se acordaba, en los comienzos de la lidia, del simpático *Guerrieta*... Un segundo después de haber aplaudido la faena de los chicos sevillanos, todavía se preguntaba por el joven cordobés, pero con menos calor...

En resumen: que *Gorrion* se ha encampanado sobre el árbol, y *Lobito*, busca por el redondel si hay algun *guerrero cordubense* á quien devorar. ¡Aplaudamos á D. Fernando, que quita el polvo á las medianías y sabe debajo de qué capas terrestres se halla el verdadero oro, en forma de filón!... Celebraremos que con el metal hallado no le vuelvan á fabricar balas para herirle, y que el nuevo *gorrion*... no le resulte cuervo.

Y... ¡basta de matemáticas!...

Charada.

Esta mañana, apénas clareando, sentime despertar tan bruscamente, que salté, y encontréme frente á frente con mi suegra, que estaba voceando.

Un buen garrote hallábase en su mano; blandiéndole con ira concentrada, vino derecha á mí, que al verla armada, sin defensa me ví, y sin hueso sano.

¡Salvación! La segunda y la primera, recuerdo de un buen diestro del toro, en una bercha de mi cuarto veo, la alcanzo, y me dispongo á la quimera.

Estó nada arredró á doña Prudente, y diciendo:— ¡Segunda una tercera! Por que viniste, infame, con jumera?

Prima tres te saldrá gran insolente. Hizo cierto ademán para atacarme; però reflexionando al ver mi calma, huyó, le presté ayuda con mi arma, y fué á tomarse un cuarta sin mirarme.

—Andal le dije, dos primera cuarta, que aunque seas de tercia con primera, te quiere como rata á ratonera, quien cuarta dos primera y te maltrata.

Me acosté, y me dormí de mal talante, y soñando ¡gran Dios! que me había muerto un toro todo cornipaso y tuerto, volvíme á despertar en el instante.

J. R. DE VALDOMORA.

(La solución en el próximo número.)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA NUEVA LIDIA»

- D. A. D.—Tarragona.—Recibidos los sellos.
- D. A. V.—Lora del Rio.—Remitidos dos números del 53. No tenemos las láminas que pide.
- D. J. O.—Barcelona.—Remitidos los 125 ejemplares que pide.
- D. M. de V.—Habana.—Remitidos todos los paquetes, se le contesta por carta.
- D. J. D.—Pamplona.—Se contestó por carta el 25.
- D. E. N.—Palencia.—Recibida su tarjeta y cobrado.
- D. E. Ll.—Coruña.—Se recibieron sus dos libranzas.